

JOSÉ FRUTOS BAEZ

# PÓLVORA EN SALVAS

(VERSOS)

CON UN PRÓLOGO

DE

CÁRLOS CANO.

1895

IMP. DE EL DIARIO

MURCIA



PÓLVORA EN SALVAS.

FA  
20003

tit. 235063

cb. 1476711



JOSÉ FRUTOS BAEZA.

---

# PÓLVORA EN SALVAS

(VERSOS)

CON UN PRÓLOGO

DE

CÁRLOS CANO

---

1895

IMP. DE «EL DIARIO»

MURCIA

R. 377.870

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.



A MI HIJO

---

Quando crezcas y seas un hombre,  
tal vez no viva yo. Lee entonces al-  
gunos renglones de este librejo y te pa-  
recerá que me oyes hablar.









## PRÓLOGO.

---

Te presento, lector,  
y en ello tengo señalado honor,  
y si así no lo siento que me emplumen,  
al simpático autor  
de este resaladísimo volúmen:  
José Frutos Baeza,  
poeta de los piés á la cabeza.

PÓLVORA ENSALVAS lo intitula, haciendo  
de su modestía gala,  
pero léjos de ser pólvora mala  
de la que siempre á salvas se destina,  
el cañón de su pluma está cargado  
con pólvora que iguala por lo fina  
á la que se elabora,  
por cuenta del Estado,  
en la Fábrica que hay junto á la Ñora.

Cuando hace algunos años los primeros  
versos de Frutos publicó *El Diario*,



le prodigué mis plácemes sinceros  
y le auguré renombre literario,  
y eso que ni manejo el incensario  
ni, aun apelando á tropos,  
á los hombres me gusta echar piropos.

Y lo que entonces esperanza fuera,  
el tiempo en realidad ha convertido,  
y en los versos de Frutos vé hoy cualquiera  
el aticismo de José Estremera,  
la gracia sin igual de Vital Aza,  
de quien émulo es ya, segun la traza,  
y el gusto delicado  
de Sinesio Delgado.

Con tan preciados dones,  
¿quién negarle podrá sus ovaciones  
ni menos sus pesetas  
al autor de este libro sandunguero  
que es, según lo pregona el mundo entero,  
nata y flor de los cómicos poetas?

Tienen que ser muy brutos  
los que nieguen sus plácemes á Frutos.

Y ya que he presentado  
á mi amigo José Frutos Baeza



por medio de este prólogo rimado  
que, dicho con franqueza,  
es el solo lunar que el libro tiene,  
lo cual á probar viene  
que tiene como yo mala cabeza,  
me março por el foro  
y al aplauso del público hago coro,  
pidiéndole perdón  
y deseando de todo corazón  
que el autor, que no es manco,  
con su PÓLVORA EN SALVAS dé en el blanco.


*Carlos Cano.*











## JUICIOS TEMERARIOS.

---

(Á MI BUEN AMIGO D. JOSÉ M. RUIZ-FUNES)

Aunque no cause perjuicio  
el formar de un año juicio  
*á priori*, como es corriente,  
á mí me saca de quicio,  
porque es mentir atrocemente.

Por experiencia lo sé;  
yo también vaticiné  
en algunos calendarios  
y siempre me equivoqué  
en mis juicios *temerarios*.

Desde entonces no me fío  
y me sirvieron de ejemplo  
tanto y tanto desvarío,  
porque cada juicio mío  
era un error como un templo.



De un año auguraba yo  
porque en mártres empezó,  
que traería guerra insana,  
y todo el mundo vivió  
en una paz octaviana.

De otro dije, en tono sério,  
que de paz bajo un imperio  
huirían enconos ruines...  
¡y se armó una de motines  
que temblaba el ministerio!

Ensalcé hasta por los codos  
un año, que de mil modos  
presenté como simpático,  
y el cólera morbo asiático  
por poco acaba con todos.

De otro, con gran *san fasón*,  
profeticé tiempo bello  
y abundante producción,  
y vino una inundación  
que nos puso el agua al cuello.

Al fin, con tanto traspiés  
ya nadie muestra interés



en conocer mi prejuicio...  
y es que si yo tengo juicio  
debo tenerlo al revés.

¿Qué he de hacer si no he de errar  
cuando quiera presagiar  
lo que un año ha de traer?  
Decir que ha de acontecer  
lo que nadie ha de esperar.


Predicciones singulares  
son, en fin, mis predicciones,  
pues, para darme pesares,  
son pares si digo nones  
y nones si digo pares.



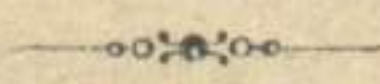








## EL ALFILER DE MI VECINA.



Tengo una vecina yo  
tan bonita y tan graciosa,  
que es una cosa, una cosa  
como no se ha visto, no.

Su recato viene ádar  
á su hermosura interés;  
tiene un talle, y unos piés...  
¡qué piés, Virgen del Pilar!

Es su rostro sonrosado...  
(no halago más su amor propio)  
es chica, en fin, que dá el ópio,  
que dá el ópio al más pintado.

Yo la miro con encanto,  
lo confieso sin rubor,



porque es muy modesta y por  
que se lo merece el santo.

Mas no sé por qué inducida,  
esta graciosa mujer,  
se ha comprado un alfiler  
que me vá á quitar la vida.

Alfiler que si ella dá  
en llevarlo á troche y moche,  
yo se lo quito una noche,  
¿que si se lo quito? ¡Bah!

Mal con mi génio se aviene,  
pero se lo quito, sí,  
aunque me diga que á mi  
nada me va ni me viene.

¿No es gran falta de cautela  
que en tan rico monumento  
aire se dé ese esperpento  
de guardián ó centinela?

Con otro bicho inocente  
quizás transigiera yo;  
pero un oso, un oso no  
me parece conveniente.



Porque esa fiera malvada  
puesta sobre su albo pecho  
vá á hacer un dia ¡de hecho!  
vá á hacer una animalada.

Y no es esto lo peor,  
sino que el tal alfiler  
afecta de la mujer  
al recato y al pudor,

Pues como el oso al brillar  
fuerza es que la vista gire,  
¡claro! le hace á uno que mire  
lo que no debe mirar.

Y como yo estoy prendado  
de la gracia manifiesta  
y de la hermosura de esta  
vecina que Dios me ha dado,


La gente ¡gente ladina!  
al ver que la miro ansioso  
piensa que yo estoy celoso  
del oso de mi vecina.

---










## LAS TOSES.



Como de una tos crónica  
sufro el acose,  
y me paso la vida  
tose que tose;  
por experiencia  
me sé todos los tonos  
de esta dolencia.

—  
Hay toses que quebrantan  
al individuo  
mientras del constipado  
queda un residuo;  
las hay biliosas,  
que son, aunque inocentes,  
escandalosas.

—  
Hay otras que yo llamo  
de rompe y raja,



y parece que salen  
de una tinaja;  
y la hay perruna,  
que molesta y destroza  
como ninguna.

---

De las toses más malas  
es la ferina,  
que á los niños que coje  
los acoquina;  
y hay otra buena  
que atrae como el canto  
de la sirena.

---

Me refiero á esa débil  
y delicada  
que dice muchas cosas  
sin decir nada.  
Esa no asusta,  
y es de todas las toses  
la que me gusta.

---

Las demás lo aniquilan  
á uno á mansalva,  
¡y qué conciertos hacen  
en misa de alba!  
Yo las detesto,



pero no me abandonan  
nunca por esto.

---

A veces no les hace  
la gente caso  
y son causa y motivo  
de algún fracaso.  
Yo sé de uno  
que referir á ustedes  
creo oportuno.

---

Cogió una tos terrible  
cierto sugeto,  
que se quedó sin habla  
y en esqueleto.  
Le visitaron,  
y la leche de burras  
le recetaron.

---

El hombre vió en la leche  
la gran tisana,  
y la tomó por tarde,  
noche y mañana,  
y al mes y medio  
¡ni siquiera la punta  
le vió al remedio!

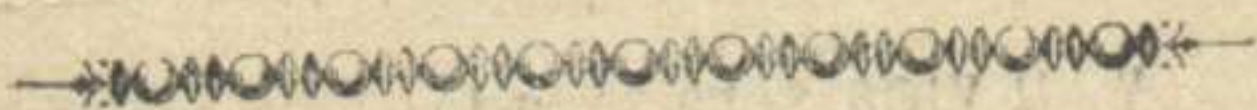
---



Hoy, gracias á unas hierbas  
medicinales  
que le mandó un amigo  
de Castro-Urdiales,  
tose más quedo,  
¡pero tiene un rebuzno  
que mete miedo!







## FEBRERO.

---

Corto y mal hecho de suyo,  
no simpatiza con nadie,  
y por lo escaso y lamido  
parece que lo hizo un sastre.

Como lisiado por Dios  
tiene prurito en vengarse,  
y maldiciendo su sino  
pasa las horas constante.

Ora mañana apacible,  
ora turbulenta tarde,  
si dá un día bueno, es  
que pone una pica en Flandes.

Quien en tal mes venga al mundo,  
ó quien en tal mes se case,  
de la inconstancia más negra  
sentirá el rudo oleaje;

que por su influjo maligno  
ha de sufrir mil desastres



y su vida será airada  
y se le aguarán sus planes.

Mes rabricorto y enteco,  
remiendo de tus cofrades  
que dejan en tí sus sobras  
para que un punto más calces;  
porque sé cómo las gastas  
tengo contigo coraje  
y quiero ponerte en solfa  
ya que me toca *cantarte*.

En tus dias tormentosos  
se nos subleva la sangre  
y nos adornas la piel  
con granos como tomates.

Traidor y en acecho siempre,  
de la muerte eres imagen  
y nos dás cada *trancaxo*  
que nos doblas ó nos partes.

Con tu aliento destructor,  
robas del pulmon el aire  
y haces que estire la pata  
lo mismo el chico que el grande.

Por la hechura eres Cojuelo,  
veleta por lo mudable,  
por lo ventoso lenteja,  
por lo aciago todo martes.

Eligiéronte abogado



por la cuenta que les traes,  
prestamistas y caseros,  
que son dos calamidades.

Y en verdad que al elegirte  
buscaron tal para cuales:  
tú nos pones bajo cero,  
tus devotos bajo sable.

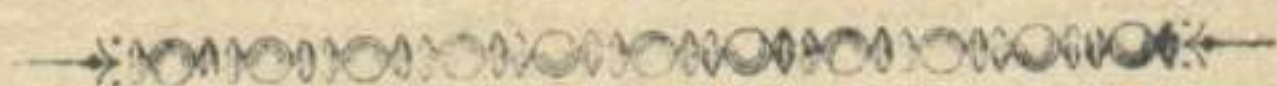
Así es que al venir al mundo  
y darnos el *Dios os guarde*,  
como al más fiero enemigo,  
—¡de ti!—suelo contestarte.



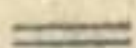








## SI Y NO



Engracia y su esposo Mata formaban un matrimonio de esos que el amor no ata y en los que siempre la pata está metiendo el demonio.

Un dia, tras mucho hablar, se llegaron á agarrar y después de la reyerta tomó el marido la puerta y fué á Pekin á parar.

Deploró bastante Engracia esta sensible desgracia, mas pasó un año y la infiel se fué de baños con el mancebo de una farmacia.

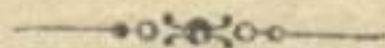
Así el tiempo trascurría.



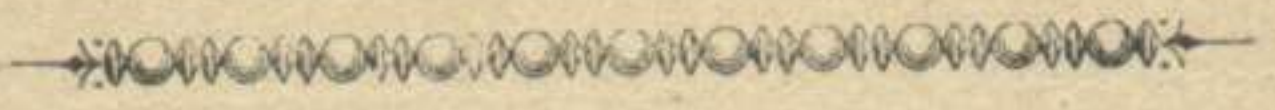
De sus desdichas testigo,  
Mata un amigo tenía  
y un día escribió á su amigo  
una carta que decia:

«Inolvidable Severo:  
porque me urge la cosa  
que me digas pronto espero  
si vive Engracia, mi esposa.  
Pekin, veinte de Febrero.»

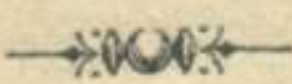
El marido fluctuó  
entre si escribe ó no escribe,  
hasta que al fin contestó:  
«Tu señora sí que vive,  
*en gracia* creo que no.»







## UNA Y NO MÁS



¿Conque te vas al campo  
según me dices  
á pasarte dos meses  
fresco y tranquilo,  
en tanto que nosotros,  
menos felices,  
en la ciudad quedamos  
sudando el quilo?

Pues, hijo, si es tu gusto,  
si así el verano  
crees tú que se disfruta  
con santa calma,  
sintiendo las caricias  
de un aire sano  
que ensancha los pulmones  
y alegra el alma:

Por mí sigue en tus trece,



lia el petate  
y disfruta á tus anchas  
así el estío,  
que lo que es yo seguirte  
¡qué disparate!  
Primero de cabeza  
me tiro al río.

Aún recuerdo el verano  
que me ofreciste  
en la finca en que encuentras  
tanto contento  
y al recordarlo solo  
me pongo triste,  
¡como que á poco espiro  
de aburrimiento!

¡Qué cantar de cigarras  
dale que dale!  
¡qué plaga de mosquitos  
á todas horas!  
¡qué concierto, lo mismo  
cuando el sol sale,  
que en medio de las siestas  
abrasadoras!

¡Qué música de ranas



á media noche!  
¡qué ladrar de mastines  
y cuánta mosca!  
y de grillos cantantes  
¡cuánto derroche!  
y en el fuerte del día  
¡Jesús qué fosca!

No admiré la hermosura  
de las zagalas;  
si hay guapas, dan algunas  
un susto al miedo,  
y en cuanto á los zagales,  
si están de malas,  
sueltan cada estacazo  
que canta el credo.

¡De baños no digamos!  
allí es corriente  
tomarlos, si se toman,  
en los brazaes,  
y aunque á algunos les prestan  
tan guapamente,  
sacan otros los remos  
llenos de males.

Desde entonces al campo



le eché las cruces;  
¿que tú lo quieres? bueno,  
para tí todo;  
te marchas, que es la moda,  
y así te luces,  
pero yo acompañarte...  
¡de ningún modo!

¿Ves tú las playas? Eso  
ya es otra cosa,  
allí también se vive  
con gran holgura;  
se tira la corbata  
por engorrosa,  
y en cuanto á fresco ¡aquello  
sí que es frescura!

Y luego ¡qué atractivos!  
¡cuánto aliciente!  
el que no los encuentra  
será un bolonio.  
¡Si hay quien se vá á la arena  
tranquilamente  
y vuelve enamorado  
como un demonio!

¡Qué arrullo el de las olas!

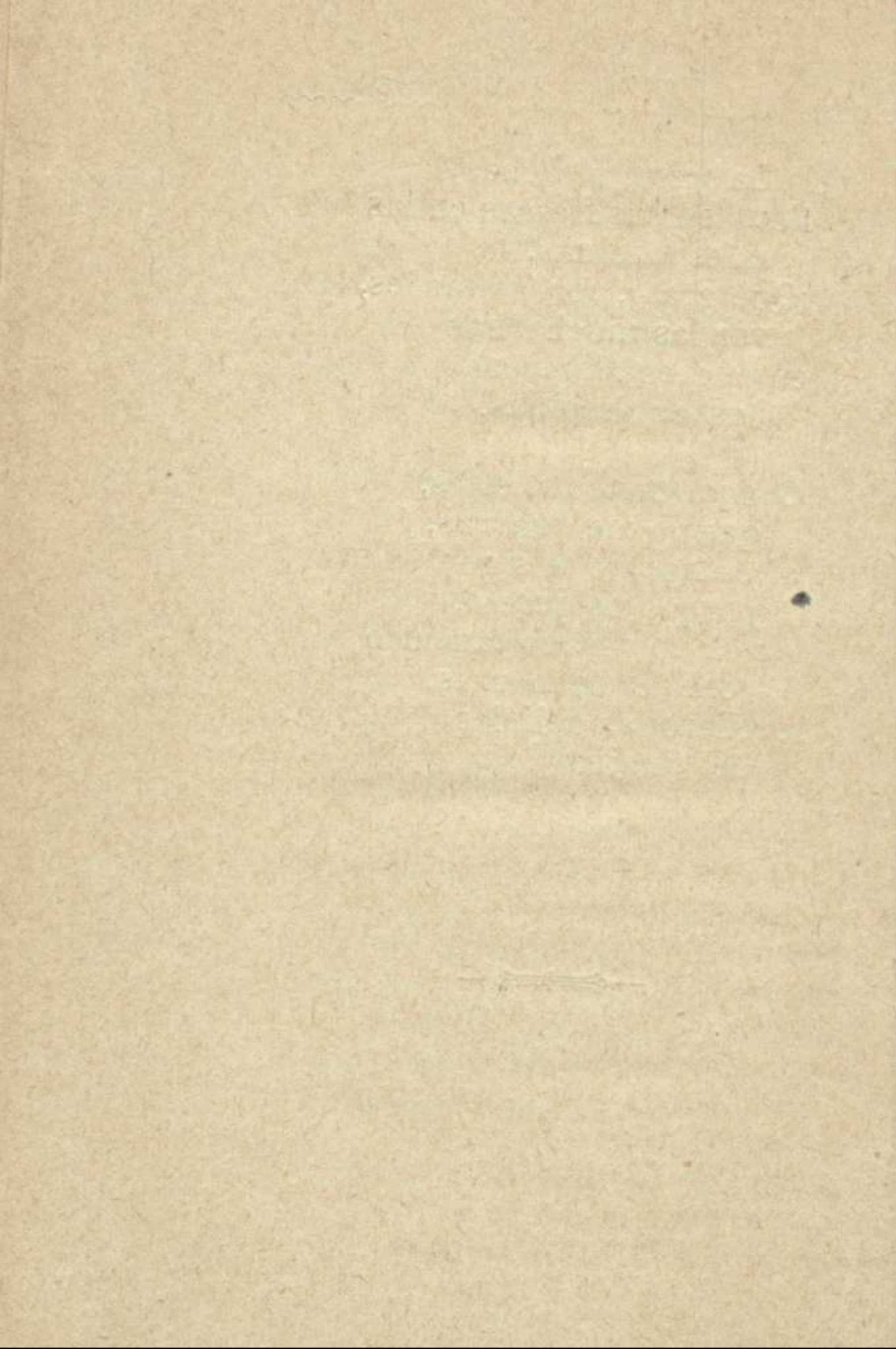


La brisa, á rachas,  
lleva en sus frescas ondas  
sales marinas.  
¡Qué grato, por las tardes,  
ver las muchachas  
en la menuda arena  
buscar chapinas!


Conque no te molestes,  
que no me agarras,  
al campo no te sigo  
porque no quiero,  
que á un verano tan cuco  
como el de marras,  
prefiero las delicias  
del tinajero.












## EL TRANCAZO.



(LAMENTACIONES DE INVIERNO)

A juzgar por la crudeza  
con que el invierno que empieza  
nos fastidia sin cesar,  
hay para echarse á temblar  
de los pies á la cabeza.

¡Vaya un gris más inhumano!  
El que saque un hueso sano  
de su terrible invasión,  
bien puede decir ufano  
que no lo mata un cañón.

Yo cometí un gran deslíz;  
quise afrontar una racha  
y el éxito fué infeliz:  
se me puso la nariz  
igual que la remolacha.



Estornudar... yo no sé  
las veces que estornudé;  
**si sigo la lata, sudo.**  
En fin, que al cabo agarré  
un dengue morrocotudo.

Sentí por el espinazo  
como si con las tenazas  
me agarrasen un pedazo;  
sin duda por tales trazas  
dan en llamarle trancazo.

—A casa—dije—corriendo  
y malvas á tutiplén,  
que esto, por lo que voy viendo,  
es un catarro tremendo  
que no va á parar en bien.

En el lecho me metí,  
y al poco rato sentí  
con indignación no escasa,  
que arrojaban sobre mí  
toda la ropa de casa.

Cuatro mantas bien dobleras,  
de zamarras dos hileras,  
una capa hecha girones



y á los piés dos cabeceras,  
un felpudo y tres colchones.

—¡Fuera—dije con furor—  
tan insufribles engorros!  
Y dijo mi esposa:—¡Horror!  
tén calma y entra en calor,  
á ver si sudas á chorros.

Luego fricciones me dieron,  
sinapismos me pusieron  
y ladrillos en los piés,  
¡qué bien, qué bien me molieron  
del derecho y del revés!

A poco llegó el galeno,  
y con no escaso trabajo  
la mano alargué sereno,  
me pulsó de arriba abajo  
y no me encontró muy bueno,

Pues exclamó: —¡Voto va!  
traigan en un periquete  
mâs ropa y echenselá...  
¡No ven ustedes que está  
más helado que un sorbete!



—¿Más ropa?—dije aturdido—  
 ¿Usted no vé qué balumba?  
 Y contestó algo escocido:  
 —Hay que escojer un partido:  
 ¡ó la reacción, ó la tumba!

Opté por la reacción,  
 aunque soy republicano,  
 y en aquella confusión  
 me echó mi esposa un jergón  
 y... lo que encontró á la mano;

Porque, repuestos del susto,  
 vimos todos con disgusto  
 que entre las ropas revueltos  
 habia otros chismes sueltos  
 que no entraban en lo justo:

Por ejemplo, una rasera,  
 una zambomba, una silla,  
 dos mitones, media estera,  
 y hasta una chocolatera  
 que me daba en la espinilla.

La cabeza bien liada,  
 metí bajo la almohada,  
 me asedió una tós perruna



y empecé á sudar de una  
manera desesperada.

Yo no sé lo que sudé,  
pero me dicen que fué  
tan atroz el sudor mio  
que bajo el lecho dejé  
un reguero como un rio.

Y á ello debo la salud.  
Si no es por la prontitud  
con que me atendió mi gente  
estaria yo al presente  
metido en el ataúd.

Eso sí, salí del lecho  
con el cuerpo hecho un merengue  
del revés y del derecho,  
mas, por ahora, se ha hecho  
la pascua el dichoso dengue.

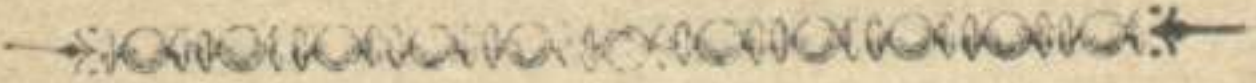
Lector, si te coje el grís  
y haces dos veces ¡achís!  
á la cama, mucha ropa,  
suda hasta hacerte una sopa  
¡y se ha salvado el país!

Diciembre 94.









## MONERIAS

---

Vive en el piso primero  
de mi casa una señora,  
que es guapa, tiene dinero  
y es soltera, por ahora.

De su rara soltería  
la causa hallar no he podido,  
pero tengo la manía  
de que el no encontrar marido

es porque á su génio huraño  
y á sus cuarenta cabales  
reune el capricho extraño  
de vivir entre animales.

Tiene un inmenso jaulón  
lleno de pájaros varios,  
y aparte una colección  
de los más extraordinarios.



Tiene en una jaula maja  
un cardenal muy bonito,  
y en otra tiene una graja,  
y en otra tiene un lorito.

Con esta turba parlera,  
que canta en diversos tonos,  
casi siempre en la escalera  
tiene danzando dos monos.

Tiene además un rabudo  
gato de Angola, un leopardo  
y un perro grande y lanudo  
del monte de San Bernardo.

Hay más; pero con los dichos  
el lector comprenderá,  
cuando se engrescan los bichos,  
la que en casa se armará.

Há poco á doña Ramona  
dije con ásperos modos,  
velando por mi persona  
y por los vecinos todos:

—«Oiga usted, buena vecina;  
mire que la vecindad



está con usted que trina,  
y con razon, en verdad.

»Mire que ya se propasa  
con esa afición estulta,  
y que esto, más bien que casa,  
parece una selva inculta.

»Mire que justo no veo  
que con locuaz desparpajo  
el loro me llame feo  
siempre que subo ó que bajo.

»Y mire, en fin, que los micos  
que usted ata á la escalera  
han arañado á mis chicos,  
pero de mala manera;

»y yo, en un decir Jesús,  
un dia los suelto y van  
á contarle el caso á sus  
colegas de Tetuán.»

La amenaza fué bravía;  
pero la buena mujer  
oyó la amenaza mía  
como quien oye llover.




Y ha llegado ya á tal punto  
mi enojo y mi indignación,  
que aunque me cueste el asunto  
mudarme de habitación,


como decidido estoy  
á vengarme de la indina,  
el mejor día le doy  
el gran susto á mi vecina.







## DUELOS Y QUEBRANTOS.



(AL GOBIERNO)

Teniendo en cuenta que hay gente  
que juzga el código nulo  
y lo infringe diariamente  
sin pizca de disimulo,

yendo al campo del honor  
á darse cuatro sablazos  
que causan á lo mejor  
contusiones y arañazos;

conociendo que hay matones  
harto diestros en esgrima,  
á quienes ni á tres tirones  
un hombre honrado se arrima

por si alguno le provoca  
ó reta con altivez  
dándole un tiro en la boca,



que es por donde muere el pez;

considerando que es burdo  
pensar (y nadie lo piensa)  
que por modo tan absurdo  
pueda lavarse una ofensa,

siendo así que el ofendido  
sale á veces mal parado  
y puede darse un marido  
*convicto* y apaleado;

y sabiendo, en fin, que en esta  
cuestión el más diestro gana  
y el menos ducho se presta  
á morir como una rana,

sin que *pague* el ordinario  
castigo su matador,  
que *cobra*, por el contrario,  
fama de hombre de valor;

sin más consideraciones  
que suele hacer todo el mundo,  
y expuestas ya las razones  
en que mi súplica fundo,



pido que la ley no sea  
contra el desafío obstáculo  
y que la gente lo vea  
como público espectáculo,

en que ediles ó ministros,  
después de unas cuantas frescas  
y de apurar los registros  
para promover sus grescas,

sacien su rabia profunda  
sin recato, al aire libre,  
propinándose una tunda  
con sables de gran *calibre*.

Que el pueblo sea el jurado  
y sepa en esa contienda,  
quién es el descalabrado  
y quién se pone la venda.

Que los matones de oficio,  
para mejorar la raza,  
se impongan el sacrificio  
de tirarse *hasta la taza*.

Que las actas se supriman,  
porque eso es hacer papeles



que á tirar el guante animan  
á más de cuatro peleles.

Y que puedan los periódicos  
hacer reseñas completas,  
sin artificios prosódicos  
ni valerse de más tretas,

diciendo sencillamente:  
«Ayer, en el punto tal,  
(que será un local decente,  
¡cómo no serlo el local!)

se batieron á pistola  
con lucimiento y empaque  
el marqués de la Bartola  
y el diputado Panzaque.

El señor marqués tiró,  
cayó Panzaque á sus piés  
y la concurrencia dió  
un gran aplauso al marqués.

Levantóse el diputado  
ileso, pero convulso,  
y, entre furioso y turbado,  
como denotaba el pulso,



disparó su pistolón  
contra el enemigo fiero  
que, presa de la emoción,  
cayó á tierra... sin sombrero.

Bravos en la concurrencia,  
los dos padrinos muy bien,  
con tino la presidencia  
y los duelistas también.

Según los facultativos,  
se ha notado con disgusto  
que los del lance están vivos,  
pero morirán... del susto.»

¿Cuánto mejor no sería  
un procedimiento así,  
que no hacer con picardía  
del código un maniquí?

¡Nada! Medite el gobierno  
y haga del duelo una fiesta,  
ó si quiere enviar al cuerno  
una afición tan funesta

imponga por condicion  
que el duelo ha de ser á muerte




y al que salga en la funcion  
victorioso por su suerte.

que lo mande á Lagartijo  
para que le dé un *envite*  
y de este modo ¡de fijo  
que el lance no se repite!

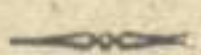
Julio 92.







## ORTOGRAFIA.



A falta de ortografía  
nadie le gana á Sofía,  
una chica del teatro  
que conocí en Almería  
hace tres años ó cuatro.

Una vez desde Alcadozo  
me mandó una carta en que  
dió con mi gozo en un pozo,  
pues me llamaba buen mozo,  
pero buen «mozo» con c.

También en otra ocasión  
con romántica expresión  
me escribió...: «¡Jamás, jamás!»  
Tú eres mi sola ilusión  
y el «coracón» me «infla más.»

Al pedirme unos bombones,



«mándame un par de cajones»,  
puso, metiendo la pata,  
y en poco si desbarata  
nuestras buenas relaciones,

pues al ver cómo suplía  
la j que requería  
con una g muy hermosa,  
me aterró lo que pedía,  
creyendo que era otra cosa.

En cambio, me llama «amijo»,  
y me dice con halagos:  
—«Igo», estoy «loza contijo»,  
y «asta» tu nombre «vendijo»  
en medio de mis «trabagos.»

Su ortografía inharmónica  
á veces resulta irónica,  
y hasta su mamá se pica  
de que llamándose Mónica  
le escriba siempre «monica.»

Lo único, en la confusión  
de dislates que perpetra,  
que escribe con corrección,



sin que le falte una letra  
ni un signo de puntuación,


son los párrafos finales  
de sus cartas infernales,  
en que dispara á mansalva  
y hasta al lucero del alba  
le pide doscientos reales.












## GUERDOS Y LOCOS



Mirando al Manicomio  
decía un viejo:  
¡Caramba y qué edificio  
tan pequeñejo!  
Y uno que le escuchaba  
con gran sorpresa,  
exclamó:—¡Caracoles!  
¡Pues buena es esa!  
¿No ve usted que es inmenso?  
¡Hombre, me extraña!  
Si ahí caben más locos  
que hay en España.  
—¡Vamos, hombre, usted tiene  
los sesos vueltos!  
¡Pues si hay por esas calles  
más locos sueltos!...  
Yo los tengo de antiguo  
clasificados  
y entre locos, locatis,





lelos, chiflados,  
chalinás y otros muchos  
que ahora no digo,  
sólo en Murcia hay millares,  
querido amigo.  
—Segun usted, entonces  
sólo hay dementes.  
—Y lo pruebo con datos  
muy elocuentes.  
¿Qué son sino chiflados  
los polvorillas  
que pierden la chaveta  
por las chiquillas;  
y esos politicones  
que se cuarteán  
y luciendo los fraques  
se pavonean;  
y esos que por el vicio  
no ven ni jota  
y afanes y sudores  
dan á una sota;  
y esos otros que dejan  
el pan de trigo  
de la casa, buscando  
como el mendigo,  
el bollo que no quieren  
otros *locarios*;




y los que buscan goces  
extraordinarios,  
y abandonan su esfera  
por elevarse  
y dan un batacazo  
para estrellarse...?  
¿Son cuerdos esos rancios  
Matusalenes  
que las canas que el tiempo  
pone en sus sienes  
tiñen y falsifican  
á troche y moche  
y el rostro venerable  
tornan *feroce*?  
¿No le falta un tornillo  
de la mollera  
á esa implacable y dura  
gente torera  
que goza de los toros  
las emociones  
que causa al descrismarse,  
cualquier *Melones*?  
¿No son locos los fatuos?  
¿No son los tontos?  
¿No lo son los pacíficos  
que tienen *prontos*?  
—No siga usted, buen viejo,



pare la burra,  
que siguiendo la lista  
no hay quien se escurra.  
—¡Y tanto! ¿Usted presume,  
fuera de quicio,  
que el día en que la trompa  
nos llame á juicio,  
habrá que ganar puesto  
dando empujones?  
¡Quiá! Si dan de sus faltas  
explicaciones  
sólo los que tuvieron  
completo el casco,  
y acuden más de treinta...  
¡me llevo chasco!







## MI SANTO

---

Cuando tornan las brisas  
primaverales  
y de azahar se cubren  
los naranjales;  
cuando la hinchada yema  
rompe en las ramas  
y la pradera alfombran  
las frescas gramas;  
cuando ya arranca el céfiro  
dulces aromas  
y matiza el romero  
las pardas lomas;  
entre arrullo de palmas,  
trinos de aves,  
auras embriagadoras,  
blandas, suaves,  
viene, cual augur santo,  
nuncio de vida,  
San José con su hermosa  
vara florida.



¡Bien haya el siervo humilde  
cuya memoria  
vive en los corazones  
más que en la historia;  
el que tuvo tan altos  
merecimientos  
y reunió de bondades  
tales portentos  
que de ser tierno esposo  
logró la alteza  
de la que es almo símbolo  
de la pureza!  
¡Qué mucho que á su paso  
broten las flores  
y el campo se engalane  
con mil colores  
y le tome de heraldo  
la primavera  
y con su soplo aliente  
la tierra entera,  
si como don supremo  
logró el anciano  
que las flores abrieran  
sobre su mano;  
si virginal aroma  
prestóle amante  
de Nazareth el lirio



puro y fragante;  
si padre venturoso  
fué consagrado  
del que aviva los frutos,  
sustenta el prado,  
dá matices al valle,  
luz á la aurora  
y alimenta la nube  
fecundadora!  
¡Oh santo entre los santos  
el más querido,  
entre todos los justos  
el escogido!  
Yo quiero unir mis lánguidos  
pobres cantares,  
á los himnos que suenan  
en tus altares;  
y al cántico en que el pueblo  
tus glorias narra,  
al sonar armonioso  
de la guitarra,  
acompañar las notas  
de mis canciones  
inspirado en sus mismas  
inspiraciones;  
sintiendo cual él siente  
dulce alegría



al llegar, como llega  
tu hermoso día,  
desparramando esencias  
en los vergeles,  
vistiendo los naranjos  
y los laureles,  
dando sonoros ritmos  
al arroyuelo  
y esparciendo armonías  
por tierra y cielo.

---

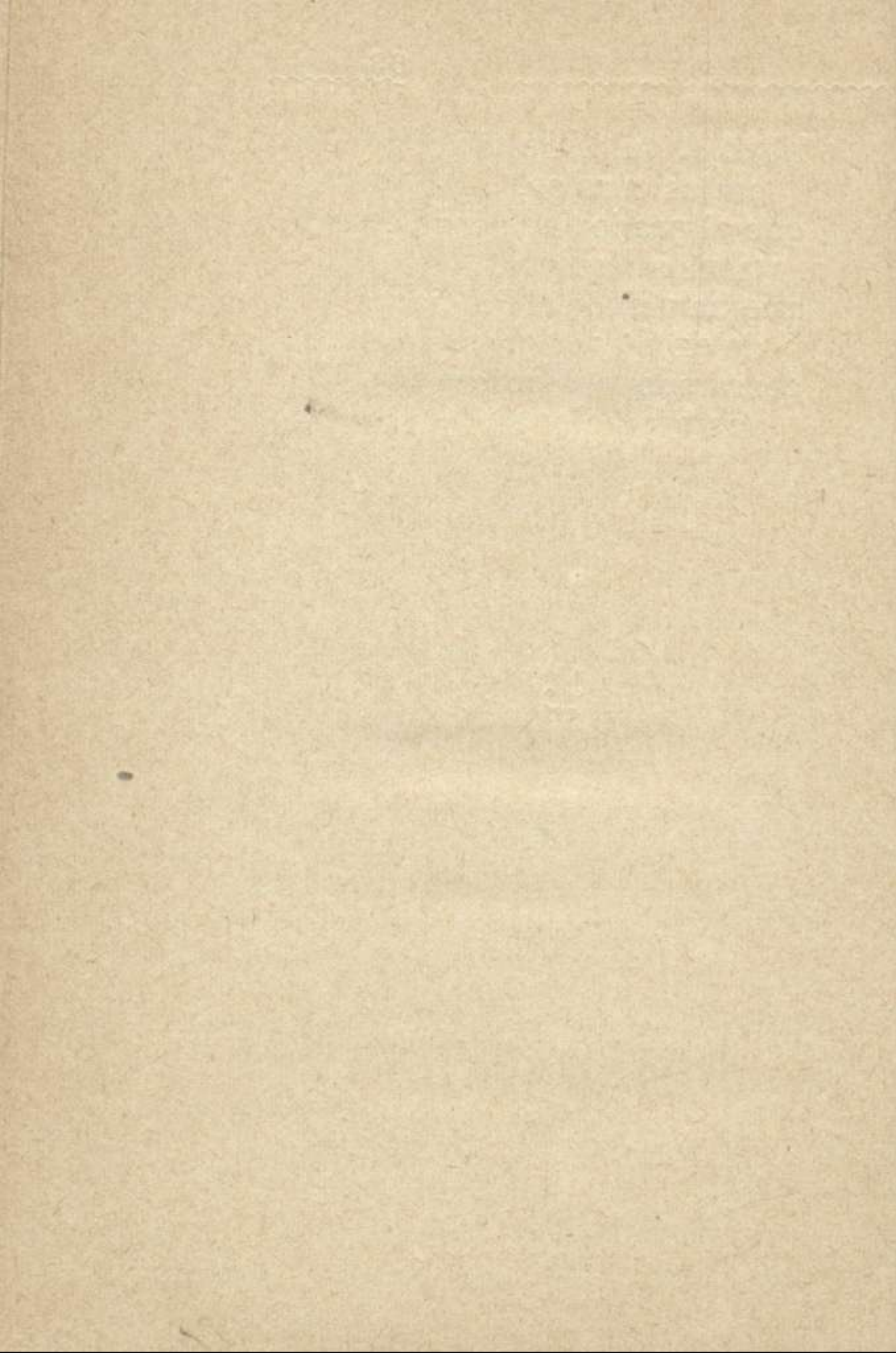
Canoras avecillas  
que os alejásteis  
cuando el rigor del cierzo  
frío notásteis;  
volved á vuestra patria,  
poblad la vega,  
posaos en las flores  
que el Táder riega;  
tornad, tornad ansiosas,  
que el suelo amigo  
os ofrece ya blando,  
templado abrigo.  
Desplegad, mariposas,  
las áureas alas,  
que el jardín antes mústio  
ya tiene galas;



libad el dulce néctar  
en las corolas,  
que el prado tiene lirios,  
tiene amapolas,  
que ha venido el Patriarca  
de excelsos dones,  
derramando doquiera  
sus bendiciones.












## LA MADRE DEL NÁUFRAGO



—Olas de la mar bravía  
que con furia os desatásteis  
y en negra noche robásteis  
al hijo del alma mía;

pues recobrásteis la calma  
tras del vendaval violento,  
¡dejadme por un momento  
ver al hijo de mi alma!


¡Dejad que en esos despojos  
de vuestra lucha inclemente  
pueda verter el torrente  
de lágrimas de mis ojos!

Muéstrame su cuerpo yerto  
¡oh mar! y sé compasivo.  
¡Ya que le robaste vivo  
devuélveme al hijo muerto!

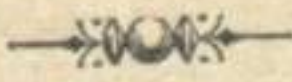








## ENTRE VECINOS



### LA ROJA Y EL COJO

Por burlarse Inés la Roja  
de Pepe, que es algo cojo,  
le dijo éste con enojo:  
—¡Mira que como te coja  
te voy á saltar un ojo!

Pero Inés, que nunca ceja,  
cuando le vé le moteja,  
y él exclama:—¡En vano rujo!  
Esta Roja no me deja  
si no la coje y la estrujo.

Y ella, porque más se aflija,  
ha aleccionado á su hija  
para que al cojo moteje  
y siga el teje maneje  
con que la madre le aguija.



—Seguir así... ¡qué sonrojo!  
¿Cómo sufrir tanto ultraje?  
¡Nada, que ya no me encojo!  
¡Yo probaré á esa salvaje  
de lo que es capaz un cojo!


Y apenas lo dicho dijo  
buscó Pepe un escondrijo  
y armado de una navaja  
dijo:—Si por aquí baja  
le salto un ojo, de fijo.

En esto, baja la Roja,  
él con furia se le arroja,  
y... ¡adiós mañas y trabajo!  
Pepe fué á hundirle la hoja  
más abajo del refajo.


Y dijo la Roja al Cojo:  
—Tu torpeza no te aflija,  
que con un tajo tan flojo  
me has saltado un ojo... ¡un ojo  
de gallo como una guija!







## EL CICLISMO



Dicen que es el biciclo  
cosa muy sana  
que debiéramos todos  
usar sin treguas;  
que es de lo más higiénico  
por la mañana  
echarse un paseito  
de un par de leguas.

Que aunque algunos la juzguen  
un embeleco,  
nada hay más útil que esa  
máquina frágil,  
pues al hombre más flojo,  
débil y enteco  
lo transforma en rollizo,  
nervudo y ágil.

Dicen que el ejercicio



que en ella hacemos  
desarrolla las fuerzas  
y la energía,  
y que andando los años  
todos tendremos  
que usar la bicicleta  
sin más tu tía.

Yo doy por buenas todas  
sus cualidades,  
y hasta por el ciclismo  
siento aficiones,  
mas tiene su enseñanza  
contrariedades  
que, la verdad, me quitan  
las tentaciones.

He conocido chicos  
aficionados  
que al aprender sufrieron  
muchos deslices,  
y hoy andan por el mundo  
descoyuntados  
ó con las piernas rotas  
ó sin narices.

Yo mismo quise un día



probar mi maña,  
y apenas leve impulso  
dí á los pedales,  
me faltó el equilibrio,  
cayó la araña,  
y me hice dos chichones  
fenomenales.

Me levantó un muchacho,  
que era mi guía;  
me quejé de aquel brusco  
desprendimiento,  
y dijo:—¡Toma, toma!  
¡Si todavía  
ha de sufrir como ese  
lo menos ciento!

Desde entonces, si dicen  
que dá el ciclisme  
tono, vigor y fuerzas  
á nuestros músculos,  
exclamo:—Si, señores,  
digo lo mismo,  
pero con batacazos  
más que mayúsculos.


Y estando ya escamado



de esa manera,  
aunque la más urgente  
cosa me ocurra,  
voy sobre mis talones  
á la carrera,  
pero montar no monto  
ni en una burra.







## EL CAMPO

---

Goce, enhorabuena, el rico  
entre el esplendor que ofusca,  
de los alcázares régios  
la magnificencia augusta.  
Goce, en buen hora, del brillo  
que le dió su ilustre alcurnia  
y en salones suntuosos  
sus preciadas joyas luzca;  
que yo para mí más quiero  
lejos de tal baraunda,  
pintada casa de campo  
entre jarales oculta  
y cercada de palmeras  
y de arroyos que murmuran.  
Quiero allí escuchar los trinos  
que los jilgueros modulan  
en las copas de los árboles  
que la vivienda circundan;  
quiero altivos jazmineros



y naranjos que perfuman;  
quiero oír en las colmenas,  
las abejas cuando zumban  
y en los altos palomares  
las palomas que se arrullan.  
Allí es la noche más plácida  
y más alegre la luna,  
más azul el firmamento  
y la alborada más pura.  
De allí, como effuvio santo,  
se elevan á las alturas  
las preces que el labrador  
al Sumo Hacedor tributa,  
en la primavera hermosa  
cuando descende la lluvia  
y mueve los olivares  
y los sembrados fecunda;  
en el ardoroso estío  
cuando las pesadas mulas  
el áspero trillo arrastran  
sobre la mies que trituran;  
en el apacible otoño  
cuando las brisas columpian  
de las vides trepadoras  
el pomposo ramo de uvas;  
y del invierno sombrío  
en las noches largas, crudas,



cuando al calor de la lumbre  
sus hijos amados junta  
y el moreno pan reparte,  
quizás duro, amargo nunca.


Todo es hermoso en el campo:  
en las ciudades más cultas  
sufre el hombre decepciones,  
que el corazón le torturan;  
en el campo halla el sosiego  
y la paz que el alma busca,  
y cada flor que se mece  
y cada palma que ondula  
le hacen sentir una nota  
del himno que la natura  
eleva al cielo, cantando  
de Dios la grandeza suma.












## REMEDIO AL CANTO



El rey D. Cárlos de Portugal  
sufre no pocos tragos de hiel,  
porque á su suegra le sienta mal  
que el rey su yerno fume papel.

Entre otras cosas de este tenor  
esta en un diario de ayer leí,  
y exclamé al punto:—Pero, Señor,  
¿será posible que pase así?

Soguí leyendo, tras breve pausa,  
sintiendo alguna curiosidad,  
hasta que luego ví por qué causa  
fuma á escondite Su Magestad.

La cosa es clara como la luz,  
y tiene facil explicación  
por qué don Carlos lleva su cruz  
con tan plausible resignación.

Noesque la egregia y augusta dama



sienta del humo la pesadez,  
es que ella fuma tabaco en rama  
y en puros negros como la pez

Justo es que opine de esa manera  
y hallo su enojo muy natural:  
¡fumar pitillos como un cualquiera  
el rey don Carlos de Portugal!

Fumar pitillos, habiendo habanos  
de esos que cuestan un duro ó dos...  
que me dispensen los soberanos,  
¡eso no tiene perdon de Dios!


Mas por si calma la pena negra  
que tal resabio le hace sufrir,  
tome un consejo la augusta suegra,  
si mis palabras se digna oir:

¿Quiere que el yerno no fume pitos?  
¿quiere tal vicio pronto extirpar?  
Compre cigarros de estos malditos  
que aquí en España nos suelen dar;

que si el monarca, burla burlando  
y al escondite, tira un chupón,  
—¡No más veneno!—dirá gritando,  
si es que le queda sano el pulmón.

13 Noviembre 92.





## EL OTOÑO

---

Ya van emigrando á Oriente  
las alegres golondrinas  
y desnudando los árboles  
las ráfagas de aire frías.  
Formando regolfos gimen  
hojas secas y amarillas  
y en el bosque silencioso  
ya los pájaros no trinan.  
Con las áuras otoñales  
está mustia la campiña  
y las flores más hermosas  
mueren de melancolía.

---

Alegría que se aleja,  
tristeza que se aproxima;  
el saludo de la muerte  
con el adiós de la vida,  
algo que nos dice: «¿Has visto?»  
algo que nos dice: «¡Mira!»

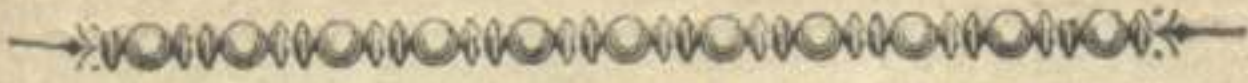


atrás el placer huyendo,  
enfrente la tumba fría...  
Tal es el otoño triste,  
que lleva en sus blandas brisas  
ambiente de camposanto  
y aroma de siemprevivas.

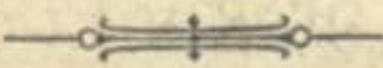
Ilusiones que os fugásteis,  
dejando en vuestra partida  
la huella del desencanto  
grabada en el alma mía;  
volved al pecho que os llama  
y anhela vuestras caricias,  
¡no adelanteis el Otoño,  
el Otoño de mi vida!







## POR GANAR TIEMPO



### CUENTO

Del monte á un lugar cercano  
caminaba un leñador  
con un borriquillo enano,  
pero firme y corredor.

Borriquillo singular  
á quien la carga no embarga,  
pues era mayor su andar  
cuanto más grande la carga.

Que aunque un día y otro día  
la piel el amo tentóle,  
el animal proseguía  
en su eterno tole tole.

Siempre el borrico delante,  
siempre el leñador detrás,



aquél siempre jadeante,  
y éste rendido jamás.

Un vecino que al camino  
al encuentro le salió,  
si era del lugar vecino  
al del burro preguntó.

Y al contestar afirmando,  
el otro, con regocijo,  
y al leñador abrazando,  
—¡Usted me salva!—le dijo—

»que un gran favor me vá á hacer  
»en cuanto llegue al lugar,  
»pues no hay tiempo que perder  
»y usted lleva buen andar.

»A mi sobrino el de Marta,  
»que vive en el Corralazo,  
»le entrega usted esta carta,  
»pero antes déle un abrazo.»

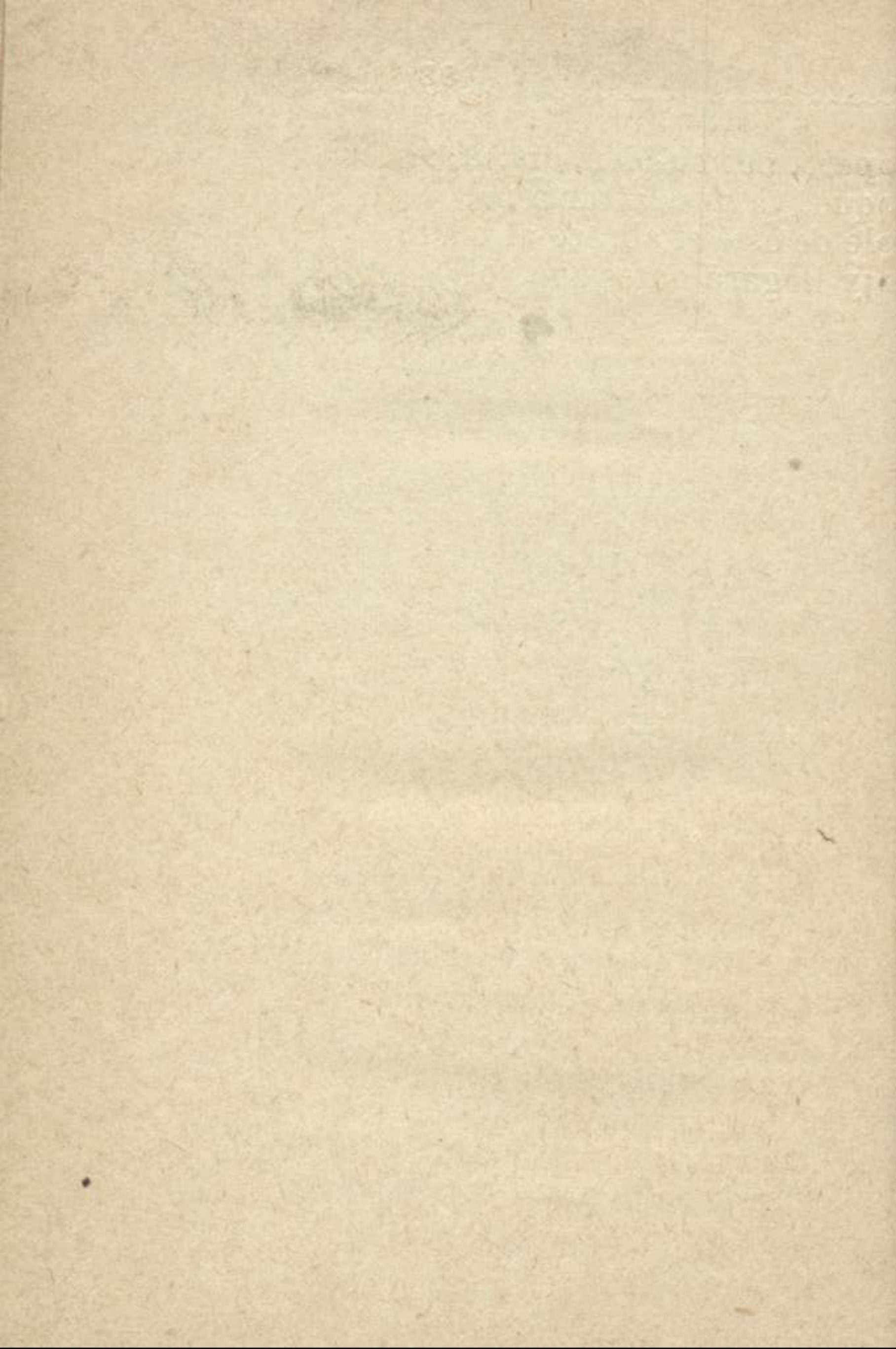
Oyó el encargo imprudente  
con cachaza el caminante  
y contestó diligente:  
—«Será servido al instante,




»pero, por su bien, discurro  
»que, ya que la carta no,  
»le de usted el abrazo al burro  
»¡y llegará antes que yo!»












## LAMENTACIONES DE VERANO



«Qué mal están las cosas  
¡Virgen Maria!  
No se vé una peseta  
para un remedio;  
me causan los ingleses  
melancolía,  
y queriendo en los toros  
matar mi tedio,  
por la mañana  
¡zas! me marchó á Alicante  
y... ¡jarre, tartana!

Los planes del ministro  
me tienen loco,  
ese hombre es mi ruina  
seguramente;  
los vinos no producen  
mucho ni poco,  
y estoy ya de gobiernos



hasta la frente.  
¡Ay, me dá pena!  
¡Cuánto tardan los toros  
de Cartagena!

Yo no he pasado nunca  
por una crisis  
tan penosa, tan larga,  
tan angustiosa.  
Si esto es para que á uno  
le entre una tisis  
que dé con nuestros huesos  
en una fosa.  
¡El mejor día  
me voy á Torrevieja  
sin más tu tia!

¿Quién no se desespera?  
¿Quién no se aburre  
al ver que no se gana  
ni lo preciso?...  
En vano mi cabeza  
piensa y discurre...  
un horizonte negro  
sólo diviso.  
¡Qué tentaciones



siento de darme en Aguilas  
cien capuzones!

He sufrido penurias,  
¡quién no las pasa!  
pero épocas como esta  
por que atravieso,  
no las he conocido  
jamás en casa  
y pienso desquitarme  
sólo por eso.  
¿No sabeis cómo?  
Pues dándome un verano  
de tomo y lomo.

Ayer con los arbitrios,  
hoy con la cédula,  
la industrial, los consumos,  
los... ¡el infierno!  
Estoy de socaliñas  
hasta la médula,  
y aunque apenas me queda  
desde este invierno  
para zapa tos,  
al Pinatar me fu go  
¡y al agua, patos!



El Valle me reclama  
con sus delicias,  
¡San Javier! ¿Quién no goza  
sus noches frescas?  
El campo, el mar me atraen  
con sus caricias,  
pero ¿quién tiene un cuarto  
para esas grescas?  
¿Quién sin dinero  
pasa el verano fuera...  
del tinajero?

¡Nada! Será preciso  
cerrar los ojos.  
¿Hay toros? Pues á ellos,  
¡quién se resiste!  
dejemos en las plazas  
nuestros enojos,  
aunque á alguno dejemos  
la cara triste.  
No hay quien me apee,  
ancho pecho... y quien venga  
detrás, que arree».

Así dice un sujeto  
todos los años;




lanza al viento sus quejas  
como un jilguero,  
y al fin se vá á los toros,  
se vá á los baños,  
y allí donde haya fiestas,  
él, el primero,  
corre y se zampa...  
¡y que ruede la bola  
y ande la trampa!



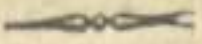








## UN DUELO



La cosa fué por si el Uvas  
bailaba ú no con la Irene  
en ese salón indizno  
de la Sociedad «Uterpe»;  
y como don Lucas anda  
tras del usufruto ese...  
vamos, que quiere á la chica  
y es justo y se lo merece,  
y la tiene decretado  
que no baile y que se deje  
de ir á juergas y de todo  
lo que á la saluz la ofende...  
¡pa qué he de cansarte!

—Bueno;

por mí que se apunte nueve,  
como si á monja descalza  
mañana quiere meterse.

—No es eso; el caso es que el Roscas  
está en celos y pretende



quitar esos moscardones  
á la chica, mayormente  
porque le carga que el Uvas  
que es un boceras, la lleve  
de burigabia, sabiendo  
que el otro no lo consiente.  
—Pues eso con dos morrás  
se dislucida.

— U con siete.

Y es lo que le dijo el Roscas:  
Vas á dejar á la Irene  
que se marche, y la acompañas  
si es tu gusto y te parece;  
pero obligarla á que baile,  
eso, si hay quien lo tolere,  
no es este cura. Mas claro:  
que serás un indecente  
si la miras á la cara  
en mi presencia, y si quieres  
probarlo en otro terreno...  
eso, ni que decir tiene;  
y no hablemos más, y basta.  
Pero el Uvas que es muy célebre,  
dijo que en ausencias, vamos,  
la chica le pertenece,  
y en cuanto al terreno, era  
cosa de que los presentes



lo arreglasen ¡pero cómo!  
en el azto, y se entendiesen  
en lo de elegir las armas  
y en lo demás que es de ene.

—¿Y tú no pusiste paz?

—Quise, pero ¡que si quieres!  
Como el Uvas es tan posma  
me metió, en broma, se entiende,  
los puños en el hocico  
como diciendo: ¡Mantente!

Y me aguanté, y convinimos  
yo y el Nemesio y el Lesmes,  
marcharnos á las Vistillas  
para que allí se batiesen  
las víztimas con pistolas  
de Lafuser y del nueve.

Y llegamos al terreno,  
y al llegar ¡lo que sucede!  
hubo que echar unas copas  
antes á los contendientes,  
y repetimos las rondas  
lo menos catorce veces.

—Y al final, ¿quién fué la víztima?

—¡Anda, anda! ¡Qué bolo eres!

Allí lo que hubo fué un azta  
que extendió en un periquete  
el tabernero, diciendo:



«El lance de honor pendiente  
entre estos dos cabayeros  
declaro que no procede,  
pues si fueran á hacer blanco  
con el tinto que ellos tienen,  
ó mataban á un padrino  
ó á los dos, si á mano viene.»  
—Y eso es duelo?

—Eso es un duelo,  
y si no, lee los papeles  
y verás que así los zanzan  
las personas mas decentes.







## PÓLVORA MENUDA



### EPIGRAMAS Y EPITAFIOS

De bravura haciendo alarde  
el espada Juan Velarde  
no cesaba de decir:

—Ya me vereis esta tarde  
la suerte de recibir.

¡Y aún creo que le estoy viendo!  
Le correspondió el segundo,  
que era un novillo berrendo,  
y lo mató recibiendo  
la grito mayor del mundo.

\*

Dice Pascual que en Chinchón  
toreó tan acertado  
que hasta en hombros fué sacado  
por pública aclamación.

Y en verdad causó Pascual  
el mayor de los asombros,



pues le llevaron en hombros  
de la Plaza al Hospital.

\*

Fué Manuel el Gaditano  
un diestro de sangre brava  
que al público entusiasmaba  
con la muleta en la mano.  
Mas su buen lidiar fué vano,  
que un toro, al engaño infiel,  
dejó al valiente Manuel  
ambas piernas incompletas,  
y hoy gasta dos... ¡dos muletas!  
y nadie se acuerda de él.

\*

De su persona pagado  
dice Andrés, siendo un maleta,  
que él es el más arrojado  
de cuantos peinan coleta.

Y tiene razón Andrés,  
pues en cuanto ven su traza,  
donde quiera que vá, es  
arrojado... de la plaza.

\*

Un jurado, el otro día  
así á su esposa decía,  
dando de impaciencia indicio:



—¡Que voy á perder el juicio!  
¡Que pierdo el juicio, María!

La vecindad se alarmó  
creyendo que era pendencia,  
pero luego resultó  
que el juicio que aquel perdió  
era un juicio de la audiencia.

•

Dió en cantar Saco á Leonor  
al pié de su mirador,  
y ella, por torpe y prolijo,  
dió en vaciarle el botijo  
y ponerlo hecho un dolor.

Ahora Saco canta á Paca  
y en pago de la matraca,  
aunque la tira de jaque,  
jamás se vá sin que saque  
Saco seca su casaca.

•

No hay quien me tosa!—decia  
un andaluz bravucón—  
y otro bravo que le oia,  
¡paf! le largó un bofetón.  
Y el zurrado, hecho una fiera,  
dijo:—«Poco á poco, eh!



pégüeme usté lo que quiera...  
¡pero no me tosa usté!

\*

A Terol una oda *al Sol*  
le leyó el poeta Trillo  
y ai rato murió Terol.  
—¿De risa?

—De tabardillo.

•

El difunto don Rosendo  
fué un calavera tremendo,  
y no dudo que lo fuera,  
porque continúa siendo  
calavera.

•

Un valiente militar  
se encuentra aquí sepultado.  
Quiso una estrella alcanzar,  
y no paró de luchar  
hasta que murió estrellado.

•

Después de mucho sufrir  
vino esta losa á cubrir  
á D. Primitivo Vivo.  
—¿Vivo? Pues no le concibo.



¡Vaya un modo de vivir  
que tiene D. Primitivo!



Aquí yace un liberal  
tan consecuente y leal  
que, aunque está en la sepultura,  
todos los años figura  
en el censo electoral.



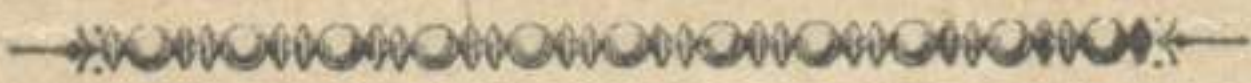
Reposa aquí Rafael,  
que en la timba sin cesar  
muertos levantó á granel...  
¡y á pesar de todo, él  
no se puede levantar!












## DISPENSE USTED



### CUENTO VIEJO

Cuando el náuta sin segundo  
salvó las saladas olas  
y enarboló en otro mundo  
las banderas españolas,

pasado ya el paroxismo  
del placer, dejó su grey  
y volvió á dar por sí mismo  
la fausta noticia al rey,

en tanto que los feraces  
campos de la tierra ignota  
exploraban los audaces  
marineros de la flota.

Uno de ellos (y va el cuento)  
que contemplaba admirado



la hermosura y el portento  
de aquel país encantado,

un lindo loro atrapó  
que vió á su paso saltar  
porque prendado quedó  
de tan hermoso ejemplar.

¡Qué animal! ¿Quién no le alaba?  
¡Qué riqueza de colores  
cuando el sol en él quebraba  
sus rayos abrasadores!

—«Solamente hablar le falta  
—dijo el marino—y sospecho  
por lo que á la vista salta,  
que vá tras de hablar derecho.

Obra de paciencia es  
que he de acometer, y es llano  
que con celo é interés  
aprenderá castellano.»

Conseguirlo fué quimera.  
Diez dias de sol á sol  
gastó para que dijera  
el loro:—«Soy español».



Y es que aunque el loro era listo,  
en sus vírgenes parajes  
no habia, hasta entonces, visto  
ni oído más que á salvajes.

El marino se cansó  
y, ya perdido su celo  
por la enseñanza, dejó  
al pájaro libre el vuelo.

Lanzó á la mar sus bajeles  
de nuevo el gran navegante,  
y como testigos fieles  
de aquella empresa gigante,

con avidez de emociones  
vân en la flota velera  
gentes de extrañas naciones  
con la turba aventurera.

Un inglés, que al arribar  
vió que el prodigio era cierto,  
echó á correr al azar  
por el mundo descubierto.

En medio de un bosque umbroso  
vió el viajero de repente



saltar un pájaro hermoso  
graznando salvajemente.

El inglés le persiguió,  
y aunque le daba á los piés,  
el vuelo el lorito alzó  
para burlar al inglés.

El extranjero, corrido,  
intenta dar un asalto,  
viendo al pájaro subido  
en un árbol no muy alto,

pero al trepar, el lorito,  
inflado como una col,  
miró al inglés, lanzó un grito  
y exclama:—«¡Soy español!»

Quedó el inglés hecho un tonto;  
y, en atolladero tal,  
dijo:—«Dispense usted... ¡al pronto  
creí que era un animal!»





---

¡A LOS TOROS!

---

Mientras haya una mantilla  
y una manola bizarra  
y en San Lucar manzanilla  
y quien toque una guitarra  
desde lugo hasta Sevilla;

Mientras de sangre de moros,  
sólo una gota, una sola,  
trasude por nuestros poros,  
será la fiesta de toros  
la hermosa fiesta española.

No importa que tosa recio  
quien con ínfulas de culto  
de los toros con desprecio  
perore y una al insulto  
un extranjerismo necio.

Mal que pese á quien tal hable



¿qué es el que juzga inhumano  
festejo, sino palpable  
muestra del siempre indomable  
arrojo del castellano?

Más noble y humano es  
ese lidiar que no el otro  
que preside el interés  
y en el que mata á un inglés  
la sacudida de un potro.

¡A los toros! ¿Quién sereno  
puede oir ni con cachaza  
del auriga el desenfreno  
gritando con voz de trueno  
—¡A los toros! ¡A la plaza!

¡A la plaza! ¿Dónde el sol  
lanza su más grata lumbré  
ni quiebra más su arrebol  
que en la alegre muchedumbre  
de nuestro circo español?

¿Dónde, que no allí, el placer  
congrega tanta belleza,  
ni tanta hermosa mujer,

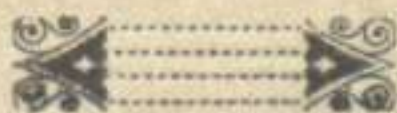


ni dónde se puede ver  
más garbo y más gentileza.

¡A los toros! Ellos son  
los que con distinta lid  
templaron el corazón  
del invicto campeón  
Rodrigo Diaz el Cid.

Ellos los que lauros dieron  
á quienes los merecieron  
en fiestas esplendorosas,  
ellos los que decidieron  
del amor de las hermosas.

Por eso, la hidalga fiesta,  
aunque se rompa la testa  
alguno y la juzgue mal,  
será, con ó sin protesta,  
nuestra fiesta nacional.









# ÍNDICE

---

## PÁGINAS

Prólogo. . . . .	7
Juicios temerarios. . . .	11
El alfiler de mi vecina.	15
Las toses. . . . .	19
Febrero. . . . .	23
Sí y no. . . . .	27
Una y no más. . . . .	29
El trancazo. . . . .	35
Monerías. . . . .	41
Duelos y quebrantos. .	45
Ortografía. . . . .	51
Cuerdos y locos. . . . .	55
Mi santo. . . . .	59
La madre del náufrago.	65
Entre vecinos. . . . .	67
El ciclismo. . . . .	69
El campo. . . . .	73



PÁGINAS

Remedio al canto . . .	77
El Otoño. . . . .	79
Por ganar tiempo. . .	81
Lamentaciones de ve- rano. . . . .	85
Un duelo. . . . .	91
Pólvora menuda. . . .	95
Dispense usted. . . .	101
¡A los toros!. . . . .	105





180 €

---

Precio del libro: UNA PESETA.

---